

[MARTÍN CH.]

GUATTARI DELEUZE

‘EL ANTI-EDIPO’
COMO ANTI-FALO

LA ANTI-PRODUCCIÓN
ANDROMÓRFICA DEL DESEO

(Apuntes para la desmaradonización del inconsciente)

moi non plus

[martín ch.]

GUATTARI-DELEUZE 'EL ANTI-EDIPO' COMO *ANTI-FALO*



LA ANTI-PRODUCCIÓN ANDROMÓRFICA DEL DESEO

(Apuntes para la desmaradonización del inconsciente)

moi non plus

2021

Chicolino, Martín.

Guattari/Deleuze: *El Anti-Edipo* como Anti-Falo. La anti-producción andromórfica del deseo. [Apuntes para la desmaradonización del inconsciente] | Chicolino, Martín – Buenos Aires: Ed. Colectiva Moi Non Plus, 2021.

30 pp. Bajo Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial-CompartirIgual, 4.0 Internacional (BY, NC, ND).



Ponencia presentada en el III Coloquio Internacional de Filosofía en el Perú. Ontología, estética y política en Félix Guattari (Mesa 2: Políticas y militancias en Félix Guattari). La presente edición corrige erratas y reincorpora algunos problemas que quedaron fuera de la ponencia por razones de tiempo.

TÍTULO:

**GUATTARI/DELEUZE: 'EL ANTI-EDIPO' COMO ANTI-FALO.
LA ANTI-PRODUCCIÓN ANDROMÓRFICA DEL DESEO.
(APUNTES PARA LA DESMARADONIZACIÓN DEL INCONSCIENTE)**

EDICIÓN & DISEÑO:

COLECTIVA AUDIOVISUAL MOI NON PLUS

EDITADO EN ARGENTINA / PUBLISHED IN ARGENTINA

CONTACTO:

MAIL: CONTACTOMOINONPLUS@GMAIL.COM

FANPAGE: [HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/COLECTIVO.MNP/](https://www.facebook.com/colectivo.mnp/)

USUARIIX: [HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/COLECTIVA.MOINONPLUS](https://www.facebook.com/colectiva.moinonplus/)

INSTAGRAM: [HTTPS://WWW.INSTAGRAM.COM/COLECTIVAMOINONPLUS/](https://www.instagram.com/colectivamoinonplus/)

CANAL DE YOUTUBE: [HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/C/MOINONPLUS](https://www.youtube.com/c/moinonplus)

» [**TEXTOS & MANIFIESTOS DE MOI NON PLUS**](#) «



Esta edición se registra bajo la licencia Creative Commons: «Atribución-NoComercial-CompartirIgual, 4.0 Internacional» (BY, NC, ND). Se permite la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra, bajo las siguientes condiciones: **Atribución:** Se deben mencionar todos los datos de la fuente: autor, título, subtítulos, editor, ciudad, año. **No-Comercial:** No puede utilizarse para fines comerciales (no se permite su venta en ningún mercado, a cambio de

dinero). **Compartir-Igual:** No pueden realizarse modificaciones de la obra sin permiso del autor, y en caso de compartir la obra debe hacerse utilizando la misma licencia (BY, NC, ND).


© 2021: Martín Ch. (texto)

© 2021: Colectiva Moi Non Plus (edición, diseño & maquetación)






Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

Usted es libre de:

-  Compartir: copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente esta obra.

Bajo las siguientes condiciones:

-  Atribución: Se deben mencionar todos los datos de la fuente: autor, título, subtítulos, editor, ciudad, año (pero no de una manera que sugiera que el autor / colectiva editorial apoyan el *uso* que se hace de la obra).
-  No Comercial: Esta obra no puede *usarse* para fines comerciales (no se permite su venta en ningún mercado, a cambio de ningún equivalente general-dinero).
-  Sin Obra Derivada: No pueden realizarse modificaciones, alteraciones, o transformaciones de esta obra (con el fin de producir una obra derivada) sin el permiso explícito y directo del autor / colectiva editorial; y en caso de compartir la obra debe hacerse utilizando la misma licencia (BY, NC, ND).



«Cuando la mujer *entra* en un contrato, es “viniendo” hacia los varones, reconociendo su dependencia en el seno de la sociedad patriarcal».

(Quand une femme entre dans un contrat, c'est en “venant” chez les hommes, en reconnaissant sa dépendance au sein de la société patriarcale)

(Deleuze, año 1961)

«La *opresión sexual* comenzó mucho antes que la ‘lucha de clases’, y está *en el origen* de la división social del trabajo, de la constitución de las primeras máquinas de poder».

(Guattari, año 1979)

«Un cuerpo no se define por la forma que lo determina, ni como una sustancia o un sujeto determinados, *ni por los órganos que posee* o las funciones que ejerce» .

(Un corps ne se définit pas par la forme qui le détermine, ni comme une substance ou un sujet déterminés, ni par les organes qu'il possède ou les fonctions qu'il exerce)

(Guattari/Deleuze, año 1980)

Postulados esquizo-analíticos de base

El deseo es HAART

1. Según la tesis del *El Anti-Edipo*: el inconsciente no es un teatro sino una máquina → el deseo es un *producto-producir* (bajo un determinado régimen de relaciones/alianzas *de poder* históricas y concretas):

«El inconsciente es una sustancia que hay que fabricar, situar, hacer circular, es *un espacio social y político que hay que conquistar*; una revolución es una tremenda producción de inconsciente» (G/D, 2007).

«Freud es el Lutero y el Adam Smith de la psiquiatría. Moviliza todos los recursos del mito, de la tragedia, del sueño, para volver a *encadenar el deseo*, esta vez en el interior: un teatro íntimo. [...] La producción deseante es personalizada, o más bien *personologizada*, imaginarizada, estructuralizada. [...] El inconsciente deja de ser lo que es, una fábrica, un taller, para convertirse en un teatro, escena y 'puesta en escena'» (G/D, 2005).

2. El deseo es HAART: es *huérfano* (anti-familiarista y anti-conyugal), *anarquista o ácrata* (anti-jerarquía y anti-autoridad), *ateo* (anti-trascendencia), *revolucionario* (anti-patriarcal y anti-colonial), y *molecularmente transexuado* (anti-fálico):

«Piensen lo que piensen algunos revolucionarios, el deseo en su esencia es revolucionario —el deseo, ¡no la fiesta!—, y ninguna sociedad puede soportar una posición de deseo verdadero sin que sus estructuras de explotación, avasallamiento y jerarquía no se vean comprometidas. [...] Para una sociedad tiene, pues, una importancia vital la represión del deseo, y aún algo mejor que la represión: *lograr que la represión, la jerarquía, la explotación, el avasallamiento mismos sean deseados*» (G/D, 2005).

«El deseo es revolucionario: lo que no quiere decir que desee la revolución. Es aún más: es revolucionario por naturaleza, porque construye

máquinas que, insertadas en el campo social, son capaces de *hacer saltar* algo, de desplazar el tejido social» (Deleuze, 2005b).

«La energía deseante no conoce ‘sexos’, no conoce ‘personas’, ni siquiera conoce ‘objetos’» (G/D, 2016c).

«El inconsciente del esquizo-análisis *ignora* las personas, los conjuntos y las leyes, las imágenes, las estructuras y los símbolos. Es huérfano, al igual que anarquista y ateo. [...] El inconsciente *ignora* la castración, del mismo modo como *ignora* a Edipo, los padres, los dioses, la Ley, la carencia...» (G/D, 2005).

«[El deseo] no respeta los juegos rituales característicos de la “guerra de sexos”: *no es sexual, es transexual*. La lucha por el ‘falo’ no le concierne directamente, ni la amenaza de una ‘castración’ imaginaria, ni la oposición entre lo genital y lo pre-genital, ni la normalidad o la perversión» (Guattari, 2017).

3. La ‘diferencia sexual’ (binomización del sexo/género en función del dimorfismo reproductivo) constituye «una mutilación de lo que se podría llamar una trans-sexualidad generalizada» (G/D, 2016c).

«La primera forma de violencia política reside en esta operación de parcelación de las ‘multiplicidades’ intensivas» (Guattari, 2017).

«De buen seguro, ni el varón ni la mujer son personalidades bien definidas, sino vibraciones, flujos, esquizias y nudos» (G/D, 2005).

«[Con el psicoanálisis estamos] siempre recentrados sobre el mismo sistema de resonancia vacía, por todos los sistemas de valores bipolares (masculino/femenino en torno del Falo)» (Guattari, 2013).

«Sucedee que la sanción social molar no es la misma para anti-producir a un muchacho o a una muchacha: el sexo de cada uno debe aceptar el *falocentrismo* molar. Para el muchacho, quiere decir: “Reconocer que Mamá es dominada por Papá y que yo sólo puedo ser un sub-Papá”. Para la muchacha: “Nunca serás un sub-Papá dominante (primer momento represivo). Aceptarás la renuncia al poder, no en una posición de espera, sino en una posición definitiva”. Detrás de la *madre* está el *padre*, y detrás

del padre está la *mujer*. [...] La molaridad falocéntrica para la mujer y la molaridad feminizante para el varón del capitalismo son complementarias: desembocan en empujar a la mujer hacia la *naturaleza* y al varón hacia la *cultura*» (Guattari, 2019).

4. Triple masacre: en nuestras sociedades, esta parcelación o mutilación del *deseo* se ejerce cotidianamente como una ‘política sexual’ activa y oficial, y es paralela tanto a la mutilación *social* producto de la diferencia sexual (varón/masculino = activo y superior ↔ mujer/femenino = pasivo e inferior), como a la mutilación *genital* operada por el saber-poder médico y psiquiátrico *contra los cuerpos/sexualidades* (p.e. los cuerpos intersexuales). Y estas parcelaciones y mutilaciones se ejercen ya sea que oficialmente se “reconozca” la existencia de 1 sexo, o de 2 sexos:

«La pareja femenino-pasivo / masculino-activo sigue siendo una referencia obligada para el poder, ya que le permite situar, localizar, territorializar y controlar las intensidades del deseo» (Guattari, 2017).

«Con el psicoanálisis se vuelven a encontrar los modos *teológicos* de pensamiento: ya sea que se tenga la creencia de que no hay sino *un sexo* (el masculino), el órgano-pene (Freud) —esta idea aparece acompañada de una analogía vulgar: el clítoris sería análogo al pene, un pene pequeñísimo y “mal hecho” que no podrá crecer jamás—; ya sea que se tenga la creencia de que hay realmente *dos sexos*. [...] Pero de todas maneras, nada ha cambiado: importa muy poco que sea “reconocido” uno o ambos sexos, incluso aunque se localicen los dos en el interior de cada uno de nosotros (bisexualidad, ‘deseo de la vagina’ en el varón, que sería el homólogo de la ‘envidia del pene’ en la mujer). [...] Estas son todas diferencias teóricas y están solamente en la cabeza del psicoanalista. [...] *De todas maneras la sexualidad, es decir, el deseo como libido es abatido sobre la “diferencia de sexos”* (error fatal, ya sea que esta ‘diferencia’ se interprete orgánicamente, respecto del órgano-pene, o simbólicamente, respecto del significante-falo)» (Deleuze, Guattari, Claire Parnet, y Scala (1977), en: Deleuze, 2007).

«La cultura europea y americana está profundamente comprometida con la idea de que sólo hay dos sexos» (Anne Fausto-Sterling, 2020).

A partir de estos postulados político-sexuales de *El Anti-Edipo* se pueden plantear problemas teórico-prácticos en 3 niveles:

1. En torno al deseo.

¿Por qué el deseo empieza a producir la *anti-producción*? ¿Por qué empezamos a desear (inconscientemente) yendo *en contra* de nuestros propios intereses declarados? ¿Por qué un grupo-sujeto deviene grupo-sometido? Y más concretamente: ¿Por qué el deseo de grupo se *edipiza* y se *faliciza*? ¿Por qué el deseo de los varones/masculinidades anti-produce y deviene deseo *falo-fiolo fascista*?

2. En torno al poder.

¿Por qué el poder deviene *falo-fiolo poder*? Caracterizar al poder como *falo-fiolo poder* (como mega-red diagramática de alianzas masculinas de poder) nos reenvía a caracterizar al Estado como *Estado Proxenetá* (Sonia Sánchez, 2007), o sea, como un *aparato de captura* y como un *modelo de realización* para la axiomática del *falo-capitalismo* y de su *Industria de la Vagina* (Sheila Jeffreys, 2011), y a caracterizar a la prostitución (relación que existe porque existen los prostituyentes) como un *ilegalismo* propio del “estado de derecho” (en Argentina está abolida *de jure* pero gobernada y administrada *de facto* por alianzas de poderes estatales y privados).

«La alienación sexual (que es uno de los pilares del capitalismo) implica que el cuerpo social está polarizado hacia la masculinidad, mientras que el cuerpo femenino se transforma en objeto de codicia, en mercancía, en un

territorio que no es accesible sino a través de la *culpa* y de la *sumisión* a todos los engranajes del sistema (matrimonio, familia, trabajo, etc.)» (Guattari, 2017).

«El Estado, por ejemplo, es una *institución masculina* [The State, for instance, is a masculine institution]. Decir esto no significa decir que las ‘personalidades’ de los ejecutivos varones [top male office-holders] se “filtren” y “dañen” de alguna manera a la ‘institución’. Significa decir algo mucho más potente: que las prácticas *organizacionales* del Estado están estructuradas con relación al escenario reproductivo [that State organizational practices are structured in relation to the reproductive arena]. [...] Esto se ve fogoneado por una contradicción subyacente entre la desigualdad [inequality] entre mujeres y varones, por un lado, y por *las lógicas universalizantes* de las estructuras del Estado moderno y de las relaciones de Mercado, por otro» (Raewyn Connell, 2005).

{ paréntesis: lxs zapatistas y lxs kurdxs parten de la misma hipótesis: el Estado-nación es un invento histórico del Macho dominante }

3. En torno a la sexualidad.

¿Por qué el campo de las *relaciones* y de las *prácticas* sexuales cotidianas se convierte en una mera superficie de registro para inscribir y reproducir toda una serie de violencias, sujeciones, dirigismos, gobiernos, explotaciones, alienaciones, normalizaciones, controles, integraciones, mutilaciones? ¿Cómo nuestra ‘sexualidad’ se convierte en un dispositivo del falo-fiolo poder? Y más concretamente: ¿Por qué tanto la *subjetivación* como la *libido* sexual masculina devienen *prostituyentes*? ¿Cuáles son las violencias y los fiolismos *inmanentes* a la masculinidad “normal”, instituida, oficial dentro del campo social ya instituido y que tiene al Estado como su «umbral de intraconsistencia»? ¿Acaso la violencia sexual es consustancial e inmanente al sistema social patriarcal estatal-capitalista, y no un mero “accidente” reformable?

El Edipo & el Falo son parte del problema

1. Cuando el *Edipo* y el *Falo* son re-inyectados en la economía deseante (en los procesos del inconsciente y como componentes del desarrollo de la libido sexual) el deseo deviene andromórfico, falocrático y patriarcal → El Edipo (la triangulación del deseo dentro de un familiarismo conyugal de tipo ‘papá-mamá-yo’ replegado sobre un *diagrama* monogámico hetero-normado) y el Falo (el significante privilegiado asignador de valor y distribuidor de la diferencia sexual) son *productos históricos del varón* (están en la cabeza del padre paranoico o del abuelo):

«Todo empieza en la cabeza de Layo, [...] precisamente, Edipo empieza en la cabeza del padre» (G/D, 2005).

«Deleuze y Guattari escriben: “Primero Edipo es una idea de paranoico adulto antes de ser un sentimiento infantil de neurótico”. Unos paranoicos engendran a unos neuróticos, *la heterosexualidad da a luz a la homosexualidad*. Todo empieza en la cabeza del padre o de la madre, porque todo tiene que empezar: “Desearás a tu madre, y tu madre te deseará a ti. Además, ya querías eso cuando chupabas la teta, simplemente, no lo sabías”» (Hocquenghem, 2009).

2. El Edipo y el Falo constituyen la *anti-producción* del ‘deseo’ como libido sexual inconsciente.

La anti-producción de la libido sexual conduce a un ejercicio de la sexualidad recentrado en lo que G/D llaman «el sexo humano»

→ Se carnaliza la sexualidad → Se reduce la sexualidad al coito orgástico-genital (según el modelo de la penetración y la descarga)

→ Se libidinizan los genitales y genitaliza la sexualidad («libidinización de sexo», según Foucault, 2019).

«La conjunción *anti-productiva* biunivociza las conexiones: tenemos entonces un ‘significante’ y un ‘significado’ (es el rol diferenciante fálico, del sujeto). [...] *El deseo se adhiere al sexo*, que se adhiere a su vez a los padres. [...] El deseo, en su totalidad, es cortado, biunivocizado, bipolarizado, distribuido en amor y odio, en pulsión sexual y pulsión del yo asexual, *en macho y hembra*, luego en padre y madre, y en el final, en principios superiores de la “machitud” (Eros) y la “femenitud” (Thanatos). [...] La biunivocidad imperializa, organiza, ordena, *jerarquiza todas las relaciones* entre los subconjuntos molares y el socius. [...] La “machitud” es un sistema molar ligado al Edipo» (Guattari, 2019).

«La libido, energía de la máquina deseante, carga como sexual toda diferencia social, de clase, de raza, etc., ya para garantizar en el inconsciente el muro de la ‘diferencia sexual’ ya, al contrario, para reventar este muro, *abolirlo en el sexo no-humano*» (G/D, 2005).

«Habría que precisar tal vez que “hacer el amor” no se reduce a relaciones inter-individuales. ¡Hay muchas maneras de hacer el amor! [...] Desde que el cuadro personológico de la sexualidad edípica se quiebra, una *sexualidad no-humana*, una *trans-sexualidad* se establece en conexión con el campo social, es decir, con una multiplicidad de flujos materiales y flujos semióticos» (Guattari, 1976).

3. El *Edipo* y el *Falo* son el sostén fundamental de la sociedad estatal y capitalista (sistema falocrático patriarcal y colonial).

«Edipo siempre es la colonización realizada por otros medios, es la colonia interior y vemos que, incluso entre nosotros, europeos, *es nuestra formación colonial íntima*. [...] Edipo no es tan sólo un proceso ‘ideológico’, sino el resultado de una destrucción del medio ambiente, del hábitat, etc. [...] Todos admiten, al menos entre nosotros, en *nuestra sociedad patriarcal y capitalista*, que Edipo es algo ‘cierto’» (Guattari/Deleuze, 2005).

«Puede que un deseo que se ha emancipado de la tutela del poder sea más real, más realista, mejor organizador y un mecánico más consumado *que el racionalismo delirante propio de los planificadores y los proxenetas del sistema actual*» (Guattari, 2017).

4. La abolición de la sociedad andromórfica estatal y capitalista (del patriarcado colonial contemporáneo): ¿no implica la

abolición del imperio del Edipo y del Falo, la abolición toda posición falocéntrica del poder, de la sexualidad, y del deseo-libido?

Hay que desmaradonizar el inconsciente/deseo: hay que des-edipizarlo, des-falizarlo, des-genitalizarlo, des-fiolizarlo. Tarea política y micro-política en extremo ardua, habida cuenta de su actual divinización, mitificación, angelización: por derecha y por izquierda se considera a esta personificación de las violencias sexuales masculinas como un “Mito Plebeyo”, D10S, ángel plebeyo, etc.

Si es verdad que la libido (en tanto que energía de la máquina deseante) *carga como sexual* toda diferencia social, de clase, de raza, entonces cabe preguntarse si toda esta angelización y divinización apoteósica y mayestática de Maradona no supone ya una posición deseante inclinada hacia el polo reaccionario y falo-fiolo-fascista del deseo. Habida cuenta de quién es Maradona (de su rol y de su posición de poder, prestigio y privilegios) y habida cuenta de cuáles eran sus prácticas masculinas expuestas a la luz pública (violador, prostituyente, golpeador, psicopateador, manipulador, facilitador de drogas como instrumento de manipulación, sujeción, dependencia y control, entre otras cosas...), no hay muchas dudas de que angelizar, divinizar y mitificar a Maradona implica una toma de posición muy concreta en el nivel de la política sexual cotidiana y de la micro-política del deseo y lo social.

Devenir Anti-Edipo y Anti-Falo (y Anti-Fiolo).

«Destruir, destruir: la tarea del esquizo-análisis pasa por la destrucción, toda una limpieza [*nettoyage*], todo un raspado del inconsciente [*curetage de l'inconscient*]. Destruir *Edipo*, la ilusión del Yo, el fanteche del *super-yo*, la culpabilidad, la ley, la castración... No se trata de piadosas destrucciones tal como las efectúa el psicoanálisis bajo la benevolente neutralidad del analista» (G/D, 2005).

«Des-familiarizar, des-edipizar, des-castrar, des-falizar, deshacer el teatro, sueño y fantasma, descodificar, desterritorializar» (*défamiliariser, désoedipianiser, décastrer, déphalliciser, défaire théâtre, rêve et fantasme, décoder, déterritorialiser*) (G/D, 2005).

«Una de las tesis más hermosas de *La voluntad de saber*: el dispositivo de la ‘sexualidad’ repliega la sexualidad sobre el sexo (sobre la diferencia entre los sexos, etcétera, y el psicoanálisis está en el centro de este repliegue)» (Deleuze, 2007).

El falo como significante privilegiado

El pene como órgano privilegiado

Por todos lados se nos dice que el Falo no es el pene ni el clítoris, que no es ninguna ‘cosa’, que no toma la forma ni el aspecto de ningún *objeto* privilegiado, sino que es un *significante* privilegiado:

«El falo en la doctrina freudiana no es una fantasía, si hay que entender por ello un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etc...) en la medida en que ese término tiende a apreciar la realidad interesada en una relación. Menos aún es el órgano, pene o clítoris, que simboliza [*Noch weniger wohl ist er das Organ, Penis oder Klitoris, das er symbolisiert*] [...] Pues el falo es un significante [*der Phallus ist ein Signifikant*]» (Lacan, 2003b).

Sin embargo, si el Falo constituye la «Imagen» que opera como *distribuidora, integradora y agenciadora* global por excelencia es precisamente porque se encuentra colocado en una relación *directa* con la zona genital (y particularmente con el pene, en tanto que órgano socialmente privilegiado):

«Las ‘zonas erógenas’ están recortadas en la superficie del cuerpo, alrededor de orificios señalados por mucosas. [Pero] ni siquiera basta con decir que las zonas erógenas están recortadas en la superficie. Ésta no les

pre-existe. De hecho, cada zona erógena es la *formación dinámica de un espacio de superficie* alrededor de una singularidad constituida por el orificio, y *prolongable* en todas las direcciones hasta la vecindad de otra zona dependiente de otra singularidad. *Nuestro cuerpo sexuado es en principio un traje de Arlequín*. Cada zona erógena es pues inseparable: de uno o de varios puntos singulares, [y] de un objeto parcial “proyectado” sobre el territorio como objeto de satisfacción (imagen).

[Pero] la función de ‘integración’ directa y global [intégration directe et globale], o de *enlace general* [raccordement général], “normalmente” corresponde a la zona *genital*. Ella es la que *debe ligar* [doir lier] a todas las demás zonas parciales, *gracias al Falo* [grâce au phallus]. Ahora bien, a este respecto, el falo no juega el papel de un ‘órgano’ sino el de una ‘imagen’ particular proyectada sobre esta zona privilegiada [genital], *tanto para la niña como para el niño*. [Pero] el Falo (como imagen en la superficie) corre el peligro de ser recuperado, en cada instante, por el *pene* de las profundidades o por el de la altura; y de ser castrado, de este modo, como falo, ya que el pene de las profundidades es él mismo devorador, *castrante*, y el de la altura, *frustrante*. [...] Este *enlace fálico* de las ‘superficies’ y del mismo ‘Yo’ (en la superficie) se acompaña con operaciones calificadas de “edípicas”: esto es lo que debe ser analizado.

[...] El niño pretende reparar el cuerpo herido de la madre con su *falo reparador*, volverlo indemne; pretende rehacer una superficie para este cuerpo a la vez que hace una superficie para su propio cuerpo. Y pretende hacer que vuelva el objeto retirado y hacerlo presente, con su *falo evocador*. [...] Toda la historia comenzaba por el Falo como imagen proyectada sobre la zona genital, que da al pene del niño la fuerza para emprender. [...] En esta fase fálica edípica se opera una neta escisión de los dos padres, tomando la madre el aspecto de un cuerpo herido por *reparar*, y el padre, tomando el aspecto de un objeto bueno que hay que hacer *volver*; pero sobre todo, es ahí donde el niño prosigue la constitución de una superficie sobre su propio cuerpo y la integración de las zonas (gracias al *privilegio* bien fundado de la zona genital)» (Deleuze, 1994).

«El órgano masculino —al que se llama el «*anagkaion*» (el elemento ‘necesario’, aquel cuyas necesidades nos constriñen y por cuya fuerza *constreñimos a otros*)— representa todo un *haz de relaciones* y de *actividades* que fijan el status del individuo en la Ciudad y en el mundo (entre ellas la familia, la riqueza, la actividad de palabra, el estatuto, la vida política, la libertad, y finalmente el nombre mismo del individuo).

[...] El miembro viril, como se ve, aparece en la encrucijada de todos esos 'juegos de dominio': *dominio de sí* (puesto que sus exigencias podrían someternos si nos dejamos constreñir por él); *superioridad* sobre los coparticipes sexuales (puesto que es gracias a él como se efectúa la penetración); *privilegios y status* (puesto que significa todo el campo del parentesco y de la actividad social)» (Foucault, 2014c).

[...] El espermatozoide, esa sustancia preciosa, para cuya formación la naturaleza ha tomado (en la constitución del cuerpo humano) tantas precauciones, y que recoge lo más *potente* que hay en la vida, [...] es *en el macho* donde encuentra toda su fuerza y su más alta perfección. Y es ella la que le da su *superioridad*. [...] La preeminencia del macho consiste en ser el animal espermático por excelencia» (Foucault, 2014c).

En *Diferencia y Repetición* (1968) Deleuze ya había cuestionado la teoría de Lacan según la cual el Falo queda definido como un órgano simbólico («*Lacan découvre le 'phallus' comme organe symbolique*») que *subsume* todos los objetos virtuales; órgano simbólico que «no es poseído por los que tienen un pene, y sin embargo es tenido por las que no lo tienen», y que es el que actúa como *asignador permanente* de la posición, de la identificación, y de la auto-percepción sexo/genérica (dentro de la llamada 'diferencia sexual'), pues: «antes de la oposición de los sexos (determinada por la posesión o la privación *del pene*), está la pregunta del falo, que *determina* en cada serie la posición diferencial de los personajes sexuales» (2002).

«Por debajo de todos los objetos virtuales o parciales, Lacan descubre el 'falo' como órgano simbólico. Si puede dar esta extensión al concepto de falo (subsumir todos los objetos virtuales), es porque este concepto comprende efectivamente los caracteres precedentes: dar testimonio de su propia *ausencia*, y de sí como pasado, estar esencialmente desplazado con respecto a sí mismo, no haber sido encontrado más que como *perdido*, existencia siempre fragmentaria que pierde la identidad en el doble (puesto que sólo puede ser buscado y descubierto *del lado de la madre*), y que tiene

como propiedad paradójica cambiar de lugar, puesto que *no es poseído por los que tienen un pene, y es sin embargo tenido por las que no lo tienen*, como lo demuestra el tema de la castración» (Deleuze, 2002).

{ En torno al falo como asignador de sexualidad: Cf. Lacan (2007); (2008); (2003b); (1999) }

El Falo actúa como *integrador* directo y global, como enlace general («*raccordement général*») que debe ligar a todas las demás zonas parciales, y que debe erogenizar a los órganos sexuales como señal de “acceso” a la individuación y a la “normalidad” (subjetivación).

Si nuestras sociedades conectan nuestra individuación social (status jurídico y político) con nuestros genitales y con el uso que hacemos de nuestra sexualidad, es porque el Falo actúa como “acceso” a la subjetivación.

Se trate o no de una economía simbólica o fantasmal, de todas maneras el enlace fálico distribuye irremediabilmente la *superioridad* y la *actividad* (y las metas activas de la libido) del lado del pene y de lo masculino, y a la vez, distribuye la *inferioridad* y la *pasividad* (y las metas pasivas de la libido) del lado de la vagina/clítoris¹ y de lo femenino:

«El psicoanálisis nos enseña a contar con una única libido, que a su vez conoce metas (y por tanto *modalidades de satisfacción*) ‘activas’ y ‘pasivas’. [...] Podría intentarse caracterizar psicológicamente la *feminidad* diciendo que consiste en la *predilección por metas pasivas*» (Freud, 1992c).

En los *Escritos para el Anti-Edipo* (1970) de Guattari también encontramos la crítica Anti-Falo:

¹ Cito a Hegel, en sus cursos de 1805-1806 sobre la *Filosofía Real*: «En la hembra lo esencial es el útero, [mientras que] el clítoris en la hembra es simplemente el *sentido pasivo*. [...] El varón es por consiguiente lo ‘activo’, toda vez que su actividad tiene esta distinción entre cerebro activo y corazón externo; la hembra, en cambio, es lo ‘receptivo’, porque no sale de su unidad sin desarrollar» (2006).

«[El objeto fálico] es la unidad reducida, a título de testigo, de lo polívoco abolido por la triangulación [edípica]. [...] El falo es un rehén: muestra-testigo del campo polívoco reprimido [*refoulé*] (una unidad biunivocizada de Eros). [...] El falo es el símbolo de un cuerpo cortado de sus máquinas deseantes: “Tú serás cuerpo - *corpse* - *body* – cadáver, antes que máquina deseante; serás varón o mujer en función de un símbolo binario: el falo/no-falo”. El falo anuncia el ingreso en la *división* de los sexos.

[...] El falo abre entonces el ingreso al ‘Yo’, al cuerpo masivo: la unidad del trabajo y la unidad de la reproducción. [...] El falo promueve una conciencia *individual*, un ‘sujeto del enunciado’. [...] Edipocentrismo: un flujo que escapa es un deseo que amenaza la estructura; entonces, se personaliza, se imaginiza el flujo. [...] El falo anuncia *la muerte del deseo* y su ingreso en el ‘sexo’, [porque] gobierna el corte molar constitutivo de las identidades bipolarizadas.

El falocentrismo es la dictadura sobre las máquinas deseantes. [...] Todos los otros flujos entran y vibran al servicio del triángulo bajo la ley fálica: el *ser para el falo* es la unidad de producción-reproducción de todo el sistema. El ser-para-el-falo es la ilusión de la conciencia impotenciada. El prototipo de subjetividad castrada» (Guattari, 2019).

También encontramos esta crítica Anti-Fálica y Anti-Edípica en *El deseo homosexual* de Guy Hocquenghem (1972):

«Sólo somos poseedores del Falo por el *reconocimiento* de los demás. Estamos amenazados continuamente en nuestro falo. Es decir, estamos amenazados continuamente de que se apropien de nuestro falo tan duramente conquistado. [...] El Falo, *distribuidor de sentido*, es vivenciado por la niña como *ausencia* de pene; por el niño como el miedo a perderlo en la angustia de la *castración*. Aparece la mala conciencia, la culpabilidad.

[...] En el mundo de la *sexualidad edipizada* ya no hay conexión *libre* de los órganos entre sí, de relación de goce directo. Hay un órgano, *un solo órgano sexual*, que está en el centro de la “triangulación edípica”, el «Uno» que da su sitio a los tres elementos del triángulo. Es él quien construye la “falta”, es él el *significante despótico* con relación al cual se crean las situaciones de las ‘personas’ globales.

[...] El estadio fálico es el de la “identidad”. Si eres un chico, tendrás relaciones con chicas. En cuanto a tu ano, guárdalo cuidadosamente para ti. La ‘identidad sexual’ es también la certeza de pertenecer al mundo *de los amos*, o el temor a ser excluido de éste. [...] La homosexualidad “pasiva” sólo se vive a costa de la castración: ser homosexual es ser castrado por el padre. El homosexual recibe su sentido del falo distribuidor de los sexos. Castración-sacrificio, don expiatorio *de la virilidad*» (Hocquenghem, 2009).

[...] La sociedad es falocrática, pues *el conjunto de las relaciones sexuales* está construido sobre el modo *jerárquico* en el que se manifiesta la trascendencia del gran significante. El maestro, el general, el jefe de oficina, son el padre-falo porque todo está *organizado* sobre ese modo *piramidal* (en el que el significante edípico *distribuye* los niveles y las ‘identificaciones’). El cuerpo está recentrado en torno al «Falo» como la sociedad en torno al «Jefe»; aquellos que “carecen” de ello y aquellos que “obedecen” pertenecen también al reino del falo: tal es el triunfo de Edipo» (Hocquenghem, 2009).

[...] Nuestra sociedad es una sociedad de la competencia, *competencia entre machos*, entre *portadores de falo*. [...] La reconstrucción freudiana sólo traduce e interioriza ese reino despiadado de la *jerarquía competencial*. [...] El varón, es decir, el portador de falo, sólo tiene relación con los demás varones bajo el reino de la competencia con respecto al único ‘objeto’ posible de la actividad sexual: la mujer. La competencia “empieza” en la familia con el padre, con los hermanos. “Continúa” en el conjunto del proceso social, con el ascenso en la jerarquía. Poseer o no poseer, poseer a una mujer o no poseerla, esa es la cuestión que nos plantea el mundo que nos rodea» (Hocquenghem, 2009).

3 rasgos constitutivos de toda concepción *falo-fiola* del deseo y la sexualidad

1. Reducir el deseo a la falta (ley de la carencia, la envidia y la castración).

Se representa y se vivencia al deseo como estando siempre “en falta”, o marcado por la ley de la des-posesión, de la ausencia, la carencia o la castración.

«El ‘complejo de castración’ es el corte que hace que uno se convierta *de buen grado* a la livocidad. Es el uso exclusivamente “bívoco” de la máquina narcisista. [...] De hecho, ¡es la represión de lo polívoco por lo biunívoco de la anti-producción!» (Guattari, 2019).

«*La sexualidad se instaure en el campo del sujeto por la vía de la falta.* Aquí se superponen dos faltas. Una se debe al defecto central en torno al cual gira la dialéctica del advenimiento del sujeto a su propio ser en la relación con el Otro (debido a que el sujeto *depende* del significante y el significante está primero en el campo del Otro). Esta falta retoma la otra falta, la falta real, anterior, que ha de situarse en el advenimiento del ser viviente, o sea, en la reproducción sexual. La falta real es lo que pierde el ser viviente, de su porción de viviente, por reproducirse por la vía sexual. Esta falta es real porque remite a algo real (que el ser viviente, por estar sujeto al sexo, queda sometido a la muerte individual)» (Lacan, 1995).

«Lo que se desea propiamente en la mujer amada es precisamente *lo que le falta*. Y lo que le falta en este caso es precisamente el objeto primordial cuyo equivalente iba a encontrar el sujeto en el hijo, como sustituto imaginario al que volverá a recurrir. En el punto más extremo del amor, en el amor más idealizado, lo que se busca en la mujer es lo que le falta. Lo que se busca más allá de ella misma, es *el objeto central de toda la economía libidinal: el falo*» (Lacan, 2008).

Se confunde y encadena al deseo (que implica catexis o investimentos inconscientes del campo social) con la ‘necesidad’ (que implica catexis o investimentos conscientes o pre-conscientes del campo social). Y por lo tanto, se sumerge al deseo en el miedo

(a la castración, a la desmasculinización, o pérdida de la virilidad), en lo negativo, en el dolor, la angustia, la paranoia y el desasosiego ante la desposesión y la pérdida de un objeto ausente.

«Creo que en la idea de ‘necesidad’ se encuentra fundamentalmente la idea de *falta* de algo, y creo que desde que algo “falta”, hay forzosamente un juez que va a evaluar esa falta (y la relación de lo que falta con la falta misma, es decir con la ‘necesidad’). Entonces hay todo un sistema *de organización* de poder en el cual el sujeto de la necesidad será despojado. [...] En la necesidad está inscrita la falta. Por el contrario, si el ‘deseo’ es un proceso, es evidente entonces que sólo el grupo o el individuo que lo porta es juez de su propio deseo.

La sociedad siempre produce la represión del deseo en nombre de que “la gente tiene necesidades y nosotros nos encargamos de satisfacerlas”. *La represión del deseo nunca se hace en nombre de que hay deseos* (y de hay que tenerlos en cuenta), sino apelando a ser “razonables”, siempre en nombre de la ‘necesidad’. [...] Cuando los problemas son planteados en términos de ‘necesidad’, lo invocado es, finalmente, una instancia que se supone juez de la naturaleza de esas necesidades, de su repartición [o distribución], y de la medida de su *satisfacción*» (Deleuze, 2005).

«El sexo es un deseo, no una necesidad. Sin cobijo o alimento, las personas nos morimos; sin tener relaciones sexuales, no. Por eso, no es exigible que el deseo de placer sexual sea satisfecho a cualquier precio, mucho menos a causa del doblegar y someter a otra» (Ana Pollán, 2020).

2. Reducir los procesos diferenciales (múltiples y heterogéneos) del deseo a la obtención repetitiva de unas satisfacciones redundantes (ley la obtención del placer).

Se representa y se vivencia al deseo en términos de “satisfacción” de un “placer”.

Se confunde al deseo con el ‘placer’ (que se debe satisfacer), es decir, entrampa al deseo únicamente dentro del ‘sistema de las necesidades’ *ya pre-fabricadas* por la sociedad patriarcal andromórfica, falocrática, fetichista y capitalista. Y por lo tanto, se sumerge al deseo —y a todos los agenciamientos posibles del

deseo— en un proceso de producción de tipo colonizador y vampírico (la anti-producción). Auto-goce colonizador y vampírico, y, por tanto, *fiolo*: porque utiliza lxs demás como medios e instrumentos *suyos* (medida de su placer y su satisfacción). Placer sexual = placer de poder de dominación:

«No puedo otorgar al ‘placer’ ningún valor positivo, puesto que entiendo que el placer *interrumpe* el proceso inmanente del deseo; veo el placer del lado de los estratos y de la organización. Y el movimiento por el cual se presenta al ‘deseo’ como si estuviera sometido *desde su interior* a la ‘Ley’ es el mismo movimiento por el cual se le presenta escandido *desde el exterior* por los ‘placeres’; en ambos casos se le niega al deseo un campo de inmanencia propio. [...] Y, desde mi punto de vista, la forma como el deseo se remite a la Ley de la *carencia* y a la Norma del *placer* es exactamente la misma» (Deleuze, 2007).

«Los varones piensan que las mujeres solo pueden experimentar ‘placer’ [*éprouver de plaisir*] a condición de reconocerlos *como amos* [*qu’elles les reconnaissent comme maîtres*]> (Foucault, 2016).

3. Reducir el goce a la posesión (acto de penetración en términos de activx/pasivx) y reducir el placer a la descarga (ley de la tensión/descarga eyaculatoria).

Se representa y se vivencia la satisfacción y el goce como si se tratasen siempre y en todos los casos de movimientos que concluyen con una “descarga” necesaria (de tipo orgástico-genital).

Se confunde y encadena al deseo con el modelo reproductivo de la penetración y la eyaculación, y hace de ambas la vara de medida de toda “normalidad” (y “sanidad”) psico-sexual, a punto tal que toda neurosis, histeria, perversión, psicosis, toda patología y todo *impasse* psíquico, serán derivadas tanto de una nula o deficiente capacidad para la actividad sexual de penetración (activx o pasivx), como de una capacidad de eyaculación demasiado rápida (precoz), retardada, o inexistente (aneyaculación), las que, a

su vez, son el producto de una división o escisión (*Spaltung* o *Splitting*) de la energía sexual en dos corrientes (*Strömungen*) libidinales que en un momento de su desarrollo han dejado de correr plegadas la una sobre la otra: la corriente de libidinal de ternura (*Zärtlichkeit* o amor celestial «*himmlische Liebe*») se disyunta de su conexión la corriente libidinal de sensualidad (*Sinnlichkeit* o amor terrenal o bestial «*irdische oder tierische Liebe*»):

«Al hablar de deseo [*désir*] nosotros no pensábamos ni en el placer [*plaisir*] ni en sus fiestas [*fêtes*]. ¿Qué duda cabe que el placer es agradable? Nosotros tendemos a él con todas nuestras fuerzas. Pero también es cierto que *él es el que viene a interrumpir* (de la forma más indispensable o delicada) el proceso del deseo [*le processus du désir*] como constitución de un campo de inmanencia.

Nada más significativo a este respecto que la idea de un “placer-descarga” [*plaisir-décharge*]: obtenido el placer, tendríamos al menos un poco de “tranquilidad” antes de que el deseo renazca. En el culto del ‘placer’ hay mucho odio o mucho miedo respecto al deseo [*Il y a beaucoup de haine, ou de peur à l’égard du désir, dans le culte du plaisir*]. [...] Si el deseo no tiene por norma al placer, no es en nombre de una ‘carencia’ interior (que sería imposible llenar), sino al contrario, en virtud de su *positividad*, es decir, del plano de consistencia que traza *en el curso de su proceso*.

Si se relaciona al deseo con la Ley de la carencia y con la Norma del placer [*la Loi du manque et à la Norme du plaisir*], es en función de un mismo error. Si el deseo “carece” esencialmente de algo, es porque se continúa relacionándolo con el placer, *con la obtención de un placer*.

Hasta tal punto que para romper esas alianzas estereotipadas [*alliances toutes faites*] entre deseo-placer-carencia, estamos obligados a pasar por curiosos artificios, mucha ambigüedad. [...] Los tres contra-sentidos sobre el Deseo son: relacionarlo con la carencia o la Ley; relacionarlo con una realidad natural o espontánea; relacionarlo con el placer o incluso y sobre todo con la fiesta» (Parnet/Deleuze, 2002).

Este platonismo reinyectado en la libido (doble eros: uno plebeyo y otro celeste) no está sólo en Freud (1992e), sino también en Jeanne Lampl-De Groot (1967), Maslow (1967), Frankl (2012), Reich (2010), Marcuse (1983a), Lacan (1999), Marysi Choisy (1964). Platonismo “psi” que nos conduce a una fatal consecuencia:

«Cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar [*wo sie lieben, begehren sie nicht, und wo sie begehren, können sie nicht lieben*]; buscan objetos a los que no necesitan amar, a fin de mantener alejada su sensualidad de los objetos amados» (Freud, 1992e).

«No acostarse con la mujer a quien se ama, o rehusar el amor a la mujer con quien uno se acuesta» (Choisy, 1964)

«Cuando ama no debe tener relaciones sexuales, y cuando tiene relaciones sexuales no puede amar [*Wo er liebt, darf er nicht geschlechtlich verkehren, und wo er Geschlechtsverkehr hat, kann er nicht lieben*]» (Reich, 1972a).

Por el lado de la izquierda “freudo-marxista” (psicoanálisis materialista dialéctico), toda esta reducción de la economía libidinal a una mecánica de la *posesión/penetración* y de la *descarga/eyaculación* la encontramos ya presente, por ejemplo, en la teoría libidinal y psico-sexual de Wilhelm Reich: por un lado, cuando define a la energía (o potencia) orgástica como un proceso de erección y de excitación de los órganos genitales (acumulación de energía) + un movimiento de eyaculación vía orgasmo (liberación de energía orgástica); y por el otro, cuando define a la ‘neurosis’ (e incluso a la violencia sexual) como un defecto u obturación en dicho proceso de descarga:

«La potencia *erectiva* y la *eyaculativa* no son nada más que los indispensables requisitos de la potencia *orgástica*. La potencia orgástica es la capacidad de abandonarse al fluir de la energía biológica sin ninguna inhibición, la capacidad para *descargar* completamente toda la excitación

sexual contenida, mediante contracciones placenteras involuntarias del cuerpo.

[...] Lo que signifique por ‘potencia orgástica’ es exactamente esa fundamental porción de la capacidad de excitación y alivio de la tensión. La potencia orgástica es la *función biológica primaria y básica* que el ser humano tiene en común con todos los organismos vivos. [...] En todo lo viviente opera la energía sexual vegetativa, [pero] el ser humano (como resultado de la generalizada *represión* sexual) ha perdido su fundamental capacidad de entrega vegetativa involuntaria.

[...] Ningún individuo neurótico posee potencia orgástica; el corolario de ese hecho es que la vasta mayoría de los humanos sufre una neurosis del carácter. [...] El aparato psíquico neurótico se distingue del sano sólo por la constante presencia de energía sexual *sin descargar* [...] La finalidad suprema de una terapia analítica causal es, por lo tanto, el establecimiento de la potencia orgástica, de la capacidad de *descargar un monto de energía sexual* igual al acumulado» (Reich, 2010).

«Estos cuatro tiempos: tensión mecánica → carga eléctrica → descarga eléctrica → relajación mecánica: recibieron el nombre de ‘fórmula del orgasmo’. (1) Los órganos se llenan de fluido: erección con *tensión mecánica*. (2) Eso conduce a una excitación intensa, que supuse de naturaleza eléctrica: *carga eléctrica*. (3) En el orgasmo, la carga eléctrica o excitación sexual se descarga en contracciones musculares: *descarga eléctrica*. (4) Sigue la relajación de los genitales, mediante un reflujo de los fluidos corporales: *relación mecánica*.

[...] Si se la comprimiera en toda su superficie, es decir, *imposibilitando la expansión* (mientras continuara simultáneamente la producción interna de energía), se experimentaría una constante angustia, o sea, una sensación de opresión y constricción» (Reich, 2010).

Esta *Spaltung* de la libido es utilizada por el saber-poder “Psi” para “explicar” (más bien, para mistificar) por qué los varones devienen prostituyentes (es decir, violentos sexuales, violadores con billete, torturadores). En efecto, ríos de tinta se han gastado y se gastan en querer explicar tanto el intitulado *Dirnenkomplex* (Complejo de la Prostituta) en las mujeres, como el supuesto

Dirnenliebe en los varones (llegando incluso a decir que, en virtud del edipismo, el varón toma a la prostituta como una *Muttersurrogaten*, o subrogación de la madre).

Según esta grilla de inteligibilidad psico-sexual el devenir-prostituyente de los varones implicaría una especie de *desvío* respecto del desarrollo “normal” de la libido sexual («*Entwicklungsgeschichte der Libido*»). FALSO: no hay nada más “normal” ni nada más cómplice de la moral falocrático-patriarcal en curso que el devenir prostituyente.

Véase: Freud (1992d) y (1992); Lampl-De Groot (1967); Maslow (1967); Reich (1972a); Lacan (2003b); (1999 [Seminario 5, de 1958]) ; (2007 [Seminario 10, de 1963]) ; (s/f [Seminario 15 de 1968]).

Bibliografía Utilizada:

CHOISY, Maryse (1964): *Psicoanálisis de la prostitución* (1961), Bs. As.: Editorial Hormé.

CONNELL, Raewyn (2005): *Masculinities* (1995), California: University of California Press.

DELEUZE, Gilles (1994): *Lógica del sentido* (1969), México: Paidós/Planeta.

DELEUZE, Gilles (2002): *Diferencia y repetición* (1968), Bs. As.: Amorrortu.

DELEUZE, Gilles (2005): *Derrames I. Entre capitalismo y esquizofrenia* (1971-1979), Bs. As.: Cactus.

DELEUZE, Gilles (2005b): *La isla desierta y otros textos* (1953-1974), Valencia: Pre-Textos.

DELEUZE, Gilles (2007): *Dos regímenes de locos. Textos y Entrevistas* (1975-1995), Valencia: Pre-Textos.

FAUSTO-STERLING, Anne (2020): *Cuerpos Sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad. Segunda edición ampliada* (2000), Barcelona: Melusina.

FOUCAULT, Michel (2014c): *Historia de la Sexualidad 3. La inquietud de sí* (1984), México: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (2016): *Sexualidad y Política. Escritos y Entrevistas 1978-1984*, Bs. As.: Cuenco de Plata.

FOUCAULT, Michel (2019): *Historia de la Sexualidad 4. Las confesiones de la carne*, México: Siglo XXI.

FRANKL, Viktor (2012): *Psicoanálisis y Existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia* (1946), México: F.C.E.

FREUD, Sigmund (1992c): "Sobre la sexualidad femenina" (1931), en: *Obras Completas. Volumen 21*, Bs. As.: Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1992d): "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la Psicología del Amor, I)" (1910), en: *Obras Completas. Volumen 11*, Bs. As.: Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1992e): “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)” (1912), en: *Obras Completas. Volumen 11*, Bs. As.: Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1992f): “El tabú de la virginidad (Contribuciones a la Psicología del Amor, III)” (1917/18), en: *Obras Completas. Volumen 11*, Bs. As.: Amorrortu.

GUATTARI, Félix (1976): “Micropolítica del deseo”, en: VERDIGLIONE, Armando (Ed.): *Locura y sociedad segregativa*, Barcelona: Anagrama.

GUATTARI, Félix (2013): *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles* (1979), Bs. As.: Cactus.

GUATTARI, Félix (2017): *La Revolución Molecular* (1977), Madrid: Errata Naturae.

GUATTARI, Félix (2019): *Escritos para El Anti-Edipo. Textos agenciados y presentados por Stéphane Nadaud*, Bs. As.: Cactus.

GUATTARI/DELEUZE (2005): *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia I* (1972), México, Paidós.

GUATTARI/DELEUZE (2007): “Cuatro propuestas sobre el psicoanálisis” (1977), en: DELEUZE, Gilles (2007): *Dos regímenes de locos. Textos y Entrevistas* (1975-1995).

GUATTARI/DELEUZE (2012): *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II* (1980), Valencia: Pre-Textos.

GUATTARI/DELEUZE (2016c): “Entrevista sobre *El Anti-Edipo*” (1973), en: DELEUZE, *Cartas y otros textos*.

HOCQUENGHEM, Guy (2009): *El deseo homosexual* (1972), Tenerife: Editorial Melusina.

JEFFREYS, Sheila (2011): *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo* (2009), Bs. As.: Paidós.

LACAN, Jacques (1995): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Bs. As.: Paidós.

LACAN, Jacques (1999): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), Bs. As.: Paidós.

LACAN, Jacques (2003b): “La significación del falo” (1958), en: *Escritos II*, México: Siglo XXI.

LACAN, Jacques (2007): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La Angustia* (1962-1963), Bs. As.: Paidós.

LACAN, Jacques (2008): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La relación de Objeto (1956-1957)*, Bs. As.: Paidós.

LACAN, Jacques (s/f): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 15. El acto psicoanalítico (1967-1968)*, Bs. As.: Ed. Kriptos.

LAMPL-DE GROOT, Jeanne (1967): “Evolución del complejo de Edipo en las mujeres” (1928), en: RUITENBEEK, Hendrik Marinus: *Psicoanálisis y sexualidad femenina*, Bs. As.: Ediciones Horme.

MACKINNON, Catherine (2014): *Feminismo inmodificado. Discursos sobre la vida y el Derecho* (1987), Bs. As.: Siglo XXI.

MARCUSE, Herbert (1983a): *Eros y Civilización* (1953), Madrid: Sarpe.

MASLOW, Abraham (1967): “Autoestima (sentimiento de dominio) y sexualidad en las mujeres” (1942), en: RUITENBEEK, Hendrik Marinus: *Psicoanálisis y sexualidad femenina*, Bs. As.: Ediciones Horme.

PARNET, Claire y DELEUZE (2002), Gilles, *Diálogos* (1977), Bs. As., Editora Nacional.

POLLÁN, Ana y CORONADO SOPEÑA, Nuria (2020): “Da igual que el putero sea un hombre con discapacidad o sin ella, ambos son déspotas”, en: [Público](#), 10/08/2020.

REICH, Wilhelm (1972a): *La lucha sexual de los jóvenes* (1932), Bs. As.: Granica Editor.

REICH, Wilhelm (2010): *La función del orgasmo* (1927/1942), Madrid: Tecnos.

SÁNCHEZ, Sonia y GALINDO, María (2007): *Ninguna mujer nace para puta*, Bs. As.: Ed. La Vaca.